

El Rey dō Alō so q̄ ga no a To ledo. Cansados los Alarabes de pelear con el Cid, y escarmentados, le dexaron cinco años pacíficamente, ocupado el su vejez en Valencia, en servir a Dios, asistiendo de ordinario a los officios Diuinos, y en otros exercicios, y buenas obras.

El Rey don Alonso se caso muerta la Reyna doña Beatriz con vna hija de Ben Abet Rey de Seuilla llamada Zayda, y fue segua la historia general del Rey don Alonso, su sexta muger, la qual se tornò Christiana, para casarse con el, y se llamo doña Maria, con quien huuo en dote el Rey don Alonso a Cuenca, Huere, Ocaña, Vcles, Mora, Valera, Cōsuegra, Alarcō, o Alarcos, Caracuel, y otros muchos pueblos. Murio luego esta Reyna: y della tuuo vn hijo llamado el Principe don Sancho, que dio a criar al Conde de Cabra. Y para que se vea, que Ali Aben Axa no vino a pericion del Rey dō Alonso a España, ni para ayudar a los intentos de su suegro Almucauz Aben Amer Rey de Seuilla, que desseaua Reynar sobre todos los Moros de España, basta saber que la historia general que cree esto, y los q̄ la siguié refieré como se ha dicho que luego que el Capitan Aben Ayx passo a la Andaluzia, tomo diferencias con el dicho Rey de Seuilla, y venidos a batalla, fue vencido y muerto Aben Amer (aunque Luys del Marmol nos alarga muchísimos años la vida deste Rey de Seuilla, siendo el de cōtrario parecer como queda dicho.) Entōces Ali Aben Axa no solo se apodero de las tierras de la Andaluzia, mas aũ casi todos los Moros de España le dierō obediēcia, y rebelandose cōtra el Rey Iuceph Aben Tefin su amo, vsurpo el dominio de los Moros de España, llamandose Miramamoln, de lo qual resulto, que los Moros que solian ser vassallos del Rey don Alonso, dexarō de pagarle el tributo que solian dar, diziendo, que querian mas guardar los camellos de los Moros

Africanos, q̄ los puercoos de los Christianos Españoles. Por lo qual el valeroso Rey junto vn poderoso exercito, en el qual yua mucha nobleza, y en el año siguiente de mil y ochenta y ocho fue contra los enemigos, y trauo con ellos batalla en los campos de Caçalla cerca de Badajoz: y aunque ellos alcançaron la victoria, no por esso se turbo, ni afloxo el fuerte animo del Rey, mas antes añadiendo mayor diligencia torno a rehazerse, y entrando poderosamēte hasta la ciudad de Cordoua, donde estava el tyrano Aben Ayx, le rindio a ser su vassallo, y tributario, y le compelio a dar mucha suma de dinero, para recompensar los gastos que auia hecho en estas guerras: con que torno el Rey a Castilla con grande gloria, y triunfo.

Prosiguense las guerras del Rey don Alonso de Castilla, y del Rey don Sancho de Aragon contra los Moros, y otras guerras, y el Rey don Sancho fue muerto en el cerco de Huesca.

Cap. XXXVIII.



L Rey don Sancho Ramirez de Aragon tenia grãde contienda con Abdarraman Rey de Huesca, y le auia hecho mucha daño en su tierra, y en vna batalla q̄ tuuo cō el junto a Tudela, siēdo el Moro vencido, rehizo despues su exercito con fauor del Rey don Alonso, y del Cid que se halló en esta guerra, y boluiendo a dar batalla junto a Mottilla, el Cid y el Moro fueron vencidos, y al fin Abdarrahaman se hizo su vassallo.

En este mismo año el Rey dō Alōso fue sobre el castillo de Rueda con grãde enojo, contra aquel traydor q̄ auia muerto al Infante don Ramiro, mas auica:

viéndole tenido cercado todo el Verano, viédo que venia el invierno, y q̄ no le podia tomar, y que venia grande poder de Moros a lo socorrer, algo el cerco, y se boluio a Toledo, dexando por su vassallo al Rey Moro de Çaragoça. Ya vimos como en el año passado dixo Gariuay, que el Capitan Aben Ayx maib al Rey de Seuilla Aben Abed, pues Marmol dize, que este año vino a Toledo, a verse con el Rey don Alonso, y hizo, que recibiese por su vassallo al Rey de Badajoz: y esto parece mas creyble. Tambien dize este Autor, que Yahaya Rey de Valencia, viéndose echado desta ciudad, fue sobre Xatius, que tambien era suya, y se le auia rebelado, y tomãdola por fuerça, vencio despues a Aben el Ayx su hermano Rey de Tortosa, que se venia, a meter en Valencia, siendo llamado por los de la ciudad. Todo puede ser verdad, aunque no quadran los tiempos, y en ellos està la diferencia.

En las fronteras de Cataluña la conquista se auia continuado prosperamente, y se fueron los Christianos apoderando de lo llano, y se ganò toda la tierra que esta entre Villafranca y Tarragona y la misma ciudad con la mayor parte del Càpo, hasta encerrar a los enemigos en las sierras: y la mayor parte se fueron recogiendo, y fortificando en las montañas de Siurana y Pradas. Esta guerra hizo el Conde de Barcelona don Bereoguer Ramon. Auia padecido la ciudad de Tarragona desde tiempos de los Godos grandes daños, y quedo casi assolada, y yerma: lo que fue causa principal del acrecētamiento de Barcelona q̄ en lo antiguo auia sido mucho menor poblaciō en este tiempo. Porq̄ aquella tierra se auia tobrado de poder de infieles, considerando el Papa Urbano Segundo quan celebrada auia sido aquella ciudad antiguamente, y que la mayor parte de España que es la provincia citerior se auia llamado y lla-

maua de su nombre, y que en lo espiritual en la primitiua Iglesia auia sido tan principal Iglesia, estàdo en Roma Bernardo primer Arçobispo de Toledo, despues que la gano el Rey don Alonso, varden de gran santidad, y religion le mandò el Papa que con cuidado atendiese principalmete a la restauracion de la Iglesia de Tarragona, dādole general comision como a Legado de la Sede Apostolica, para todo lo que concernia a la fundacion y aumento de todas las Iglesias de España. Este don Bernardo, segun escribe el Arçobispo don Rodrigo, fue creado por el dicho Papa Primado de las Españas, diole palio, y otras muchas gracias, y por su ministerio fueron en vn mismo tiempo dedicadas las Iglesia de Tarragona, y Toledo. Entonces traxo el Arçobispo don Bernardo graues sugetos de Francia para Prelados de las Iglesias de España, y entre otros a don Ceronimo, que embiò a Valencia por Obispo el tiempo que estuuò el Cid. Mas esto no pudo ser antes de muy entrado el año mil y ochenta y ocho, en que fue electo el Papa Urbano, y don Bernardo despues que salio de Roma se detuuò en Tolosa. Luego q̄ el Arçobispo don Bernardo boluio a su Iglesia de Toledo, pidio licencia al Rey don Alonso para conquistar el castillo de Alcalá de Henares, que era muy fuerte. Hizo el Rey mas arriba deste castillo otro en vn collado, del qual los tenían tan apretados, que de pura hambre desampararon el castillo, y huyeron por los yermos, y entonces el Primado don Bernardo entro en el castillo, y tomolo, y el Rey lo dio a la Iglesia de Toledo y a su Arçobispo.

Boluio el Rey don Sancho a continuar la guerra contra los Moros de la otra parte de Ebro hasta las riberas de Cinca, y procediendo adelante cō grandes victorias, que alcanço dellos puso cerco a la villa de Monçon en el qual se hallo el Rey don Pedro su hijo

El Rey
don San-
cho de
Ara-
gon.

Año
1089.

hijo: y aunque el lugar era de su naturaleza, y sitio muy fuerte, y el castillo, estava muy enciscado y fortalecido, y los Moros estava obstinados en defenderse, fue entrado el lugar por fuerza, y ganado el dia de San Juan Baptista, que fue en Domingo en el año de mil y ochenta y nueve, y allí se detuvo el Rey hasta que passo parte del mes de Agosto del mismo año. Segun esto engañase los que dicen, que Monçon se ganó por los Templarios: porque ni esta orden de cavalleria se avia aun instituydo, ni vinieron a España hasta el tiempo del Emperador don Alfonso, y el Conde don Ramon Berenguer Principe de Aragon, q̄ fue el q̄ les dio aq̄lla villa. Aunq̄ otra vez fue aq̄l lugar ganado de los Moros, segun lo refiere el Arçobispo don Rodrigo, y atribuyo la gloria de la toma al valor y esfuerço de vn rico hombre que se llamava Tizon, y refiere, que por cierto trato le fue hurtado, y que se entrego al Conde de Barcelona.

Año
1090.

En el año mil y nouenta se hizo el Rey de Huesca tributario del Rey don Sancho, y fue el Rey en ayuda del Rey don Alfonso a la guerra que hazia a los Moros en el Reyno de Toledo. Y este mesmo año poble a Estela.

Año
1091.

En el año de mil y nouenta y vno fortificó a cinco leguas de Çaragoça el castillo y lugar de Castellar junto al rio Ebro, por ser comodo sitio y fuerte, para hazer la guerra desde allí contra el Rey Moro de Çaragoça, y despues ganó de los Moros los lugares de Santa Olalla, y Almenara, y a Nabal lugar bien fuerte y importante puesto en las faldas de la sierra de Arbe, y poble a Luna. Casi en todo esto quadran nuestras historias con las Arauigas. Dióse el señorío de Luna a don Bachalla, y sus descendientes tomaron el apellido de Luna.

Continuando el Rey don Sancho la guerra contra los Moros, señaladamente contra el Rey de Huesca, por

lo que importava aquella ciudad, que era tan principal, y la que tenian los infieles en oposito contra las fuerzas de la Christianidad, mando fortificar tres castillos muy fuertes, que fueron Matucelo, Loharre, y Alqueçar, no solo para defensa de los Christianos que hazian guerra en aquella comarca, pero fueron causa de la destruyció de los Moros que estava en Huesca, y en la tierra llana. Era Alqueçar en aquellos tiempos, por su fortaleza, y sitio, la llave, y defensa de la entrada de Sobrarbe puesta en vn alto monte, de donde se divide la sierra de Arbe por la ribera del rio Vero, y Alcanadre, y passando a Guaraçulema, fue ganado el Rey toda la tierra, q̄ esta a las faldas de la sierra, hasta llegar a Montaragon, que esta vna legua de Huesca, donde fundo el Rey vn monasterio a invocacion de Jesus Nazareno. Demanera que por aquella parte, y por la de Arago desde Loharre, que esta allende del rio Gallego, se proseguia la guerra contra los Moros con grande furia. Fue este Principe el q̄ primero sacó los Moros de los lugares fuertes vezinos a la montaña, y los reduxo a la tierra llana, y passó en ella de tal manera la guerra, q̄ dexó muy facil a sus successores la conquista de lo restante, a cuyo valor y grande esfuerço se deve atribuyr la principal gloria, de averse sacado del yugo de los Moros las mas importantes fuerzas, y lugares, en que se avian defendido, desde las riberas del rio Ebro hasta las de Cinca, y continuando la conquista mas adelante hasta el rio Segre, que passa por Balaguer, Llerida instando con tanto auxilio en la guerra, detuvo casi cierta esperança que ganados los lugares, y castillos fuertes q̄ estava a las faldas de la sierra, se podian facilmente conquistar todos los otros, que estava a las riberas de Cinca, Alcandre, Gallego, Ebro: porque cada dia los Moros se yvan recogiendo, y baxando a los lugares

gares mas principales, y poblados, de-
lamparando las fronteras, que tenían
en las montañas, y continuandose la
conquista sin cesar vn punto, ni vn
momento, la guerra se hazia muy cruel
y muy sanguinolenta contra Abder-
ramen Rey de Huesca, que era muy
poderoso, y muy valeroso por su
persona, y estava confederado con los
Moros sus comarcanos, y con el Rey
de Castilla. Y por el mes de Junio del
mismo año nouenta y vno se fue a
poner el Rey en el castillo de Monçò
para dar fauor al Conde de Vrgel con-
tra los Moros de Lerida, Fraga, y Tor-
tofa.

Armergel Gerp Cerde de Vrgel
girò muchos lugares de Moros en las
riberas del rio Segie. Conquistò la
ciudad de Balaguer, lugar de la pro-
vincia de Cataluña, dos leguas
mas arriba de Lerida, en sitio muy a-
pazible, y fuerte, y fuele en aquella
empresa muy fauorable el socorro
del Obispo de Vrgel, y del Conde de
Pallas, y de don Ramon Visconde de
Cordoua. Tuuo el Conde de Vrgel
por tributarios a los Reyes de Lerida,
y Zaragoza, que le hazia parias, y sus
castillos y fueças eran exentas, sin
reconocer vasfalle, o señorio al Con-
de de Barcelona.

El Rey de Badajoz, aunque se auia
hecho vasfallo del Rey don Alonso,
entrò en el año mil y nouenta y dos, a
correr a Portugal: mas el Rey don
Alonso juntò su exercito en el siguién-
te año de mil y nouenta y tres, y en-
trado por Coimbra, llegó hasta Lis-
bona, y la cercò, y tornò a partido, y
dexando ganada toda la tierra por dõ
pafò, se tornò a inuerner a Castilla.
El Rey de Sevilla pidió al Rey don
Alonso, que conuiesse la tregua con
el Rey de Badajoz, y lo recibiesse por
vasfallo: el qual lo hizo así, pagando
le primero el tributo que auia dexa-
do de pagarle.

Prosiguiendo el Rey don Sancho
la guerra contra el Rey de Huesca, de-

termino de estrecharla con todo su
poder: porque entendio que el Rey
Moro tenia sus tratos con el Rey de
Castilla: y porque le socorriessc, le of-
frecia mayores parias, que las que a
el daua; y auiendose confederado con
el, le embio el Rey don Alonso al Cõ-
de don Sancho con gente, para que vi-
niese, en su socorro. Teniendo esta
nueva el Rey, llegando los Castella-
nos a Vitoria, salio contra ellos des-
de Nauarra con los Infantes don Pe-
dro, y don Alonso sus hijos, y no se a-
treuio el Conde a passar adelante; y
boluiose para Castilla. Entonces mo-
uio el Rey con su exercito, y puso ce-

Año
1094
co sobre Huesca en el año de mil y no-
uenta y quatro: y teniala en gran es-
trecho por el mes de Mayo, auiendo
ayuntado vn grueso exercito de Na-
uarricos, y Aragoneses. Era aquella
ciudad en estos tienpos muy populosa,
y principal, y sustentaua mucha
parte de la opulencia y dignidad que
tuuo en los tiempos antiguos, en que
fue vna de las mas famosas que hubo
en la provincia de España, que llama-
ron Citerior: la qual fue escogida por
Quinto Sertorio entre todas las o-
tras, para fundar en en ella, la mayor
fuerça, y pujança de su estado, en la
guerra que emprendio contra el Im-
perio Romano. Los muros, y torres de
la ciudad estauan fuertes, y la gente
que auia dentro, tenia buen animo,
para defenderla, confiado en el socor-
ro de Amao por sobrenombre Almu-
zaçay Rey de Zaragoza, y de la gen-
te de Castilla: y el Rey assento su
Real en vn cerro junto de la ciudad,
que por esta causa se llanò el Pueyo
de Sancho, de donde eran los ene-
migos muy ofendidos. Sucedió, que re-
conociendo el Rey el muro, vio cierta
parte del mas flaca, por donde le
parecio, que le podria mas facilmen-
te combatir, y leuantando el brazo de-
recho, para señalar aquel lugar, descu-
brió la escotadura de la Joriga, y fue
herido por el costado: y sintiendose
herido

*El Rey
dō Pe-
dro el
primero
de
Aragō.*

herido de muerte, disimulo con gran coraçon, quanto pudo: por no defanillar a los suyos: y mandò ayuntar a los ricos homes, y caualleros: y tomo juramento del Rey don Pedro, y del Infante don Alonso sus hijos, segun el Arçobispo, y las historias de Aragon escriuen, que no se leuantaria del cerco, hasta que la ciudad fuese ganada, y puesta debaxo de su señorio. Y consolando a sus hijos, y a los que alli estauan, como Principe Christianissimo, y de singular esfuerzo, y en sacardole la saeta murio luego, y fue su muerte a 4. de Junio deste año. Fue llevado su cuerpo a Mòrragon, que el auia mandado fundar y estuuo por sepultar, hasta que la ciudad fue ganada, y despues fue llevado al Monasterio de S. Iuan de la Peña por miedo de los Moros, y fue sepultado desàte el altar à S. Iuã Baptista.

El Rey don Pedro de Aragon prosiguió el cerco de Huesca, y la ganó. Muestra-se que los caualleros Atagas no tomaron de aquí este apellido: ni los Reyes de Aragon las armas con las quatro cabeças de los Reyes Moros.

Cap. XXXV.



V E G O en muriendo el Rey don Sancho, fue recibido por Rey su hijo el Rey don Pedro, que se llamó Rey de Aragon, y Pamplona: y de tal manera prosiguió la guerra contra los Moros, que dio bien a entender, que yguallaua al valor de su padre. Ya dixè, que en todo lo que toca al Reyno de Aragon, he de seguir a Geronimo Çurita, en quanto pudiere: y esto se hará en estos capitulos mas puntualmente. Dize pues, el Arçobispo don Rodrigo, y el Autor antiguo de la historia de Aragon señalán, que se continuó el cerco, y que se ganó en

el mismo año, acabo de seys meses: q̄ fue cercada: pero en las memories antiguas parece, que passaron dos años antes que la ciudad se ganasse. Y es cosa muy verisimil, que en todo este tiempo el Rey dō Pedro antepuso esta empresa a todas las otras, y la guerra se estrecho con todo su poder, y huuo en ella muy varios successos. Finalmente conociendo el Rey Abderramen, que no era poderoso, a defender la ciudad, tuuo gran diligencia, en procurar, q̄ le socorriesen assi Christianos, como Moros. Y considerando Almoçaben Rey de Zaragoza, que de la defensa de Huesca pendia todo lo restante, y en ella consistia la conseruacion de toda la Morisma, que estaua en la tierra llana de Aragon, y que en esto se trataba del estado, y bien de todos, hizo llamamiento general de toda la gente de su Reyno, y mandò ayuntar su exercito en Zaragoza, y entre otros se valio de los Condes sus amigos, y vassallos, que el vno era el Conde don Garcia de Cabrera de Najara, y el otro el Conde don Gonçalo: pero el Conde don Gonçalo no vino, y embio su gente: y el Conde don Garcia llegó con trecientos de cavallo, y con mucha gente de pie. Y en historias antiguas de Castilla se haze memoria, que el Conde don Garcia Ordoñez se hallo en esta batalla, con la gente que traxo en socorro de los Moros. Toda la Morisma, que estaua junta con el Rey Moro, y otros principales caudillos, mouieron de Zaragoza, para yr al socorro de Huesca, y el Rey don Pedro, aunque tuuo auiso quan grande poder era el de los enemigos, confiando en el fauor diuino, menospreciando el peligro con gran animo, por el aumento de la fe, determinò de salir, a dar la batalla a los enemigos, y ordenò sus esquadrones desta suerte. En la auanguardia puso al Infante don Alonso Sanchez su hermano, que fue vno de los mejores caualleros, que huuo en sus tiempos

tiempos, y con el estuieron dos muy señalados ricos hombres de Aragon: el vno fue dō Gaston de Biel, de quiē descendieron los Corneles, que fueron los mas antigos ricos hombres de Aragon, cuya familia, y linage duró mas de trecientos años despues del en aquel Reyno, y fue la casa, y solar el mas antigo que se sabe de los que fueron naturales Aragoneses, y el otro se llamaua don Barbaruerta de quien descenden los Corellas, caualeros en nada inferiores a los Corneles. En la batalla estuieron don Ferriz de Liçana, don Bachalla, don Garcia de Atrosillo, don Lope Ferrerch de Luna, muy principales ricos hombres, y vn cauallero, que auia sido desterrado del Reyno de Aragon, que se llamaua don Fortuño de Liçana, q̄ escriuen, auer venido con trecientos peones de Gascuña, con sus marcas, de las quales se aprouecharon mucho en aquella jornada, y porque fue de los que mas se señalaron en ella, dicen, que por mandado del Rey de allí adelante le llamaron Fortuño Maça: y dexò este nombre a sus descendientes, que fueron muy principales ricos hombres. No quiero yo poner duda en vna historia tan sabida, y recibida, ni menos en la antigua nobleza de la casa de Maça: antes para mayor alabança suya, aduertiré aqui, apartandome en esto de Çurita, y de los otros Autores, que la etimologia del nombre *Maça*, no se tomó deste hecho: porque esta batalla fue en el año mil y nouenta y seys, o por allí. Y cerca de docientos años antes, concedio vn priuilegio el Rey don Sancho Abarca a los nuevos pobladores de Vncastillo, y entre otros se nõbra por testigo en el Ferriz Maça, y el Secrerario del Rey, que escriuió el priuilegio, se dezia Maça de Liçauí, o Lifaní: y era tan ignorante en la lengua latina, quanto abil en la disciplina militar: porque en ringlon y medio que escriuió en el signo, cometio dos

enormes solecismos en gramatica, diziendo:

Ego Maça de Liçauí exarauí ista cartula pro iussione domini meo Rege: Et de manu mea hoc signum feci ✠.

y en otro ringlon y medio a la fin del priuilegio comete otros dos, diziendo. *Et qui isto donatorio voluerit desrumpe re sit anathematizatus, et sepulchrum in infernum.*

Bien claramente muestra esta simplicidad embuelta entre tantos solicismos la ignorancia, que se padecia en España en aquel siglo, como por autoridad del P. Maestro fray Domingo Bañes se ha dicho agora en el capitulo treynta y tres. Leues defectos son, los que se cometen en la gramatica, aunque esta arte ignorada deslustra las demas sciencias. Mas vsar de los mismos terminos los Reyes en sus priuilegios, que vsa la Iglesia, quando fulmina la terrible centura de la descomunión mayor, y quita la vida espiritual a las almas proteruas, y cõtunaces con este cuchillo espiritual, como en este, y otros priuilegios de los Reyes de Nauarra, y muchos de Reyes de Leon se halla, crassa ignorãcia fue no solo de los secretarios de los Reyes, mas aun de sus confesores y consejeros. Morales auiendo referido vna sentencia assi a manera de descomunión del Rey don Alonso el Casto, dize, para escusar desta ignorãcia, que no se ha de entender, que el descomulga, sino que solamente propone vno de los mayores castigos del sacrilegio, o dize, que sera descomulgado por el Obispo, y que assi se ha de entēder estas tales amenazas muy ordinarias en todos los priuilegios. Assi lo dixo este graue Autor, para dorar este defecto: mas hablando verdad, se ha de de dezir, que si esso solo pretendieran los Autores de aquellos priuilegios en alguno lo declararan. Dize aquel mal latin en ro-

El Rey
don Pe-
dro de
Aragón

mance. El que quisiere romper esta donacion, sea anathematizado, y sepultado en el infierno. A este tono dize en otros privilegios otras palabras tan rigurosas, y ridiculas, como lo que se cuenta de vn Rey de cierta parte, q̄ publicó vna ley, mandádo, q̄ ningun confessor pudiesse absoluer a los transgressores della. Es pues necesario, que confessemos, que aquel siglo, que los Catholicos, y valerosos Españoles andauā continuamēte embueltos en guerras, y cargados de armas, no florecian las sciencias en estos Reynos, como se puede ver, de todo lo que por aquellos tiempos se escriuio en latin tan barbaro.

Cōsta pues, boluiendo a nuestra historia, que el apellido de Maça no tuuo origen deste hecho: pues se deue dar mas credito que a lo que cuentan los Coronistas, al privilegio Real del Rey don Sancho Abarca en el qual hallamos dos caualleros deste nombre tan anteriores a este hecho, que cuentan todos los Autores, y les dan aquel apellido de Maça desde la batalla de Huesca, y por aquella hazaña. De los Escriptores podemos dezir, y creer sin recelo, que se engañaron, Mas del privilegio Real no es licito, dezir, que padece engaño, o yerro, y aun pensarlo, seria desacato, como lo muestra Ambrosio de Morales en el discurso de los privilegios, que doctamente escriuio al principio de los cinco libros posteros de la Cronica general de España. Este privilegio referido escriue Geronimo Blancas en sus comentarios de las cosas de Aragon: y afirma, que el vio el original autentico, y lo trasladó fielmente. La data es del año 933. nouecientos treynta y tres.

En el escuadron de la batalla se puso el mayor cuerpo de la gente: y el Rey estuuo en la retaguarda, y con el don Ladron, y don Ximen Aznarez de Orieyca, y de la casa de los Condes de Aragon, y Sancho de Peña, y

otros muchos ricos hōbres, y buenos Caualleros de Nauarra, y Aragō. Era innumerable la Morisma, que concurrio para esta jornada, y allegaron tantas compañías de cauallo, y de pie que se afirma en las historias antiguas que desde Altabas hasta Çuera, todo el camino que ay desde las riberas de Ebro hasta las de Gallego, yua cubierto de gente: y que el Conde don Garcia embio a dezir al Rey don Pedro, que levantasse el cerco: porque no podia escapar ningun o, de los que con el estauan. Pero con grande esperança salio el Rey con su exercito, para darles la batalla a vn campo que esta delante la ciudad, que dezian Alcoraz. Començo el Infante don Alonso, a mouer lo batalla: y peleó con la caualleria de los Moros: y hirio su escuadron en los primeros tan esforçadamente, que hizo grande daño en ellos. Y mezclose por todas partes la batalla, que duro todo el dia: y los departio la noche; y fue preso el Cōde don Garcia, y el Rey Moro quedó vencido. Murieron segun en la historia de S. Iuan de la Peña se escriue, mas de treynta mil de los enemigos. Y en la dotacion que el Rey hizo a la Iglesia mayor de aquella ciudad, se afirma, que fueron los muertos casi quarēta mil. Y de los Christianos murieron menos de dos mil. Era tanto el numero de los Moros, que toda la noche estuuo el exercito del Rey en armas, esperando, que el dia siguiente se auia de pelear. Pero el Rey Moro con los que pudo se salio huyēdo, y no paró hasta Zaragoza. En amaneciendo, se siguió el alcance hasta Almuduar. Diose esta famosa batalla el dia de la dedicacion de la Basílica de S. Pedro, y S. Pablo en la quarta feria. Aunque esta comunmente recibido, que fue a veyntricinco de Nouiēbre del año mil y nouenta y seys. Y llamo se antiguamente de Alcoraz, por el lugar, donde se dio: y es vna de las famosas, que huuo en España con-
tra

tra infieles. Mostro bien en esta necesidad el Rey, que toda su esperanza pendia en el socorro Divino, y en la intercessión de los gloriosos Santos, que por deuocion del pueblo eran los abogados, y defensores de la Christianidad. Y assi segun el Arçobispo don Rodrigo escriue, luego que el Rey su padre fue muerto, y fue alçado por Rey, mandó, que se truxesse a su campo el cuerpo de S. Victorian, y se encomendo con feruorosas oraciones al santo martyr. Salio a dar la batalla a los Moros, y siendo animado por vision divina, como el mismo Arçobispo don Rodrigo escriue, persistio en la batalla, y vencio aquella innumerable multitud de gente, y quedó su exercito con grande triunfo, y muy rico del despojo. Tambien en la historia de S. Iuan de la Peña se escriue, que se aparecio aquel dia a los Christianos S. Iorge: y que traxo vn cauallero Aleman en grupa en su cauallo, que en el mismo dia se halló en la batalla de la rçma de Antiochia. Y algunos Autores modernos añaden a esto, que aquel cauallero era del linage de Moncada, y que se halló en la batalla de Alcoraz, haziendo en ella grande estrago en los Moros. Mas los de aquella alta casa fueron siempre tan valerosos Capitanes contra los Mahometanos, q̄ no es increyble, que volando por el ayre le traxesse Dios con San Iorge a esta santa jornada. Tambien afirman, que en la misma batalla se halló vn hijo del Emperador de Alemaña, que boluiendo de Santiago, adonde era venido en peregrinacion, se quedó a seruir al Rey dō Pedro: y que era opinion, que descendieron deste los ricos hombres de el linage, y apellido de Vrras. Pero como es muy notoria verdad, que nuestro Señor obraua milagrosamēte por sus siervos en aquellas necesidades siendo tan pocas, y tan debiles las fuerças de los Christianos, que peleauan con innumerales copias de infie-

les: y que en las batallas, por su gran clemencia, y misericordia eran confortados por diuersas visiones de Santos abogados de la Christiandad, assi en lo demas bastara, si lo q̄ parece verisimil, se admite por verdadero.

En memoria desta grande, y señalada victoria mandó el Rey edificar en aquel mismo lugar vná Iglesia a honra, y gloria de San Iorge, Patron de la cavalleria Christiana.

Escriben los Autores modernos q̄ entōces tomó el Rey por sus armas, y diuisas la Cruz de San Iorge en campo de plata: y en los quadros del escudo, quatro cabeças roxas, por quatro Reyes, y principales caudillos, q̄ en esta batalla murieron. Y estas armas quedaron de alli adelante a los Reyes de Aragon. Esto escriuio el Doctor Pero Anton Bouter, y lo refirió Geronimo Çurita por cosa moderna, Geronimo Blancas, que es mas moderno que los dos, pone en las armas deste Rey quatro cabeças negras, y en medio dellas la Cruz de S. Iorges: y dize, que el Rey don Pedro mandó, poner esta diuisa en el escudo de plata para si, y a sus successores en memoria de quatro cabeças negras de Alaraues cortadas, q̄ fuerō halladas en esta batalla muy adornadas de joyas; mas no dize, que fuesen Reyes. Y pues las cabeças fueron de negros, y gente que auia peleado, pocas mas joyas podian tener de vnos cercillos en las orejas: porque no es de creer, que los que las corraron las enjoyarian, para dexarlas alli hasta el dia siguiente. Parece cierto como lo señala Zurita, que esta es inuencion moderna, y pues dos Coronistas tan graues de Aragon difieren tanto en esto, no es pequeño indicio de la poca noticia que huuo destas armas en la antigüedad. El mismo Blancas que con tanta curiosidad hizo cortar las armas con las quatro cabeças negras, y estamparlas, dize, que en el sello de los Diputados de Aragon en memo-

Lib. 2.
de la coronica
cap. 9.

Memorias de España generalife

El Rey
don Pe-
dro de
Arago

ria desta milagrosa victoria esta la figura de San Iorge en el escudo de plata, no halló, que fuesen armas de los Reyes de Aragon hasta el Rey dō Alonſo el quinto, que en vn privilegio las llama armas propias de su Reyno de Aragon. Y pudo ser, que las antiguas armas de los Condes de Aragon sus progenitores se las huviese apropiado este Rey, o algun otro de sus passados.

Beuter, que dio ocasion, que estas armas se atribuyessen al Rey don Pedro, diziendō, que el dia siguiente despues de esta batalla, fueron halladas las quatro cabeças en el Real de los Moros, y que conocieron, eran de quatro Moros, que en la batalla auian notado por valerosos Capitanes, y creyan, que eran Reyes, no podra satisfazer a quien le preguntare: como si en la batalla conocleron, que eran Reyes, no los cautivaron, y guardaron? porque los degollaron? y despues de degollados porque no llevaron sus cabeças, siendo tan señalado trofeo, y las dexaron en el campo hasta el dia siguiente? No dize Beuter, que fuesen de negros, ni que fueron halladas enjoyadas: que esso lo añade Blancas. Mas advierte Beuter, que la benda blanca que tiene cada cabeça de las que estampó en su libro a las cienes, es señal de Reyes: porque los Gentiles en lugar de corona vsauan vna benda blanca. Geronimo Blancas para mas evidencia de que eran Reyes, les puso en cada cabeça negra su corona Real. Pintar, como querer. Bastante indicio es, ver lo que este Autor añade, a lo que halló en Beuter, para tener por invencion todo esto. Ni se prueua, ser estas armas de Aragon tomadas por el Rey don Pedro el primero por la causa referida, ni porque se ven hasta hoy en las casas Reales del Reyno, se conuēce, que fueron suyas. Mas cierto es, que las heredaron los Reyes de los Condes de Aragon, no de los Reyes de Navarra, (de cuyo

Reyno eran terceras segun Beuter:) porque hasta la jornada de las Nauas de Tolosa los Reyes passados de Navarra solo trayan vn escudo colorado sin diuisas, como lo dize Curita a, Aunque esto lo reprueua Gariuay b, diziendo, que el escudo sin diuisas, y sin insignias es como vn cuerpo sin alma, cosa diforme, y imperfecta c. Y no se sabe q̄ de tales armas vsasse aquel Reyno, ni se cree. Despues de la tanta batalla del triunfo de la Cruz v: san los Reyes de Navarra en su escudo la diuisa de las cadenas, como luego veremos. En esta mesma batalla traya el Rey don Pedro el segundo en su pendon blanco la Cruz larga y colorada, seña de San Iorge, sin cabeças de Reyes: la qual hasta hoy se guarda en la Iglesia mayor de Valencia entre las reliquias de los Reyes. Y es cosa verisimul, que si el Rey don Pedro el primero despues de la batalla de Alcoraz, auiendo ganado a Huesca, tomara escudo, y diuisas desta manera, y los Reyes incesores vsaran dellas, que el mismo Rey don Pedro en este pendon lleuara al derredor de la Cruz roja en campo de plata las quatro cabeças de Reyes Moros, blason tan proprio, para animarse a si, y a los suyos en tan famosa jornada. Por todo esto me persuado, que lleva mas fundamento, lo que escriuen algunas Coronicas antiguas de Navarra, y refiere Gariuay d, que en tiempo del Conde don Aznar de Aragon el primero, entrando quatro Reyes Moros cō grã multitud de gente por Sanguesa, a tomar a Iaca, les salio al encuentro el Conde don Aznar, cō la gente que pudo juntar: y que vinieron a batalla, y los vencio, matando muchas gentes: y que los quatro Reyes fueron tambien muertos, cuyas cabeças tomó por armas en señal de la victoria, y destas armas vsaron los Condes de Aragon. A muchos caudillos principales de los Moros, señores de algunos buenos lugares llamauan

Reyes

Lib. 1.
cap. 5.
de los
nales.
b
Lib. 2.
cap. 4.
lib. 2.
cap. 1.
c
Desta
trata
Ferreaz
blanca
en su
bilica-
rio.

d
En la vi-
da del
primer
Conde
de Ara-
gon.

Reyes en aquel tiempo, por aquellas partes. Y pudo acaecer, que en ambas batallas muriesen quatro de los Reyes. El lector crea lo que le pareciere.

Siendo la batalla vencida, boluio el valeroso Rey don Pedro sobre la ciudad de Huelca, y luego se le rindio: y entro en ella a veyniete del mismo mes, con grande gloria y triunfo, de aver alcanzado la mas señalada victoria, y ganado la mas principal ciudad, que otro alguno de sus antecessores despues de la entrada de los Moros. Dio el Rey franqueza, y grandes libertades, a los que viniessen a poblar esta ciudad: y el mismo dia de su entrada dio la capilla del Palacio Real, que se llamaua la Acudada a Frotardo Abad de San Ponce de Tomeras, porque el Rey don Sancho su padre lo auia assi ofrecido, en caso que se ganasse de los Moros. Y queriendo don Pedro Obispo de Iaca, cõ segar la mezquita principal que era uno de los mas excelentes edificios que los Moros tenian en España, para que se restaurasse en ella el culto Divino, y la silla Episcopal, adonde auia presidido sus pastores, y Prelados desde la primitiua Iglesia, huuo sobre esto grande alteracion cõ Simon Abad del monasterio de Iesus Nazareno de Montaragon. Entendiose la fama desta victoria que el Rey don Pedro huuo de los infieles por toda la Christianidad, dio grandes poderes y priuilegios el Papa al Rey, y a otros señores, que en esta batalla se hallaron para dotar Iglesias, y anexarles rentas, y decimas, y primicias, en los lugares que ganassen de Moros. Y dio grande ciperança esta sancta victoria, segun el Papa Urbano escribe en sus letras Apostolicas, a la empresa que se auia tomado en el Concilio que celebró en Claramonte ciudad de Aluernia en el Reyno de Francia, para la expedicion de la tierra Santa, quando casi en vn instante todos los Reynos de la

Christianidad, en este mismo año tomaron las armas contra los infieles, y concurrieron a seguir esta empresa, por la qual se afirma, auerse juntado tan grandes exercitos, que passauan de trezentos mil combatientes, y huieron muy señaladas victorias cõtra los infieles, o Turcos: y en las letras del Papa Urbano se dize, que fueron sumamente animados aquellos Principes por esta victoria tan señalada, que alcanzaron los nuestros en estas partes tan remotas del Occidente. Era tan grande la deuocion de aquellos tiempos a la conquista de la tierra Santa, que aun de aqui de España, donde tan oprimidos nos tonian los Moros, yuan a aquella santa expedicion, entre otros fue Guillen Conde de Cerdaña, que murio en ella herido de vna saeta, y Guirardo Conde de Rasselion su primo. Por otra parte era tan grande la auersion de todo el mundo, en socorrer a la pobre España contra los Moros, que se determinó en la gloria de los Santos, acudir ellos a tan grande necesidad, como en esta jornada, y en otras muchas se experimentó.

La primera venida del Rey Bucar cõtra Valencia deuio de ser algo despues desta victoria, para arrancar del mundo y desta ciudad de Valencia al Cid, que era el açote de los Moros, y el Cid embio a rogar a su buen amigo el Rey don Pedro, que le viniesse a ayudar con todas sus gentes, y el Rey respondió a sus Embaxadores, q a los primeros dias deste año 1096. se ria en Valencia con toda su gente.

Continua sus guerras el Rey don Pedro. muere el Cid, viene el Rey Bucar otra vez sobre Valencia, fue vencido por el Cid ya muerto, bueluen se a Castilla doña Ximena y los Christianos desamparado la ciudad, y iratase del Obispo don Geronimo.

Cap. XXXVI.

Y

En